

Las fórmulas dialogadas en los orígenes del periodismo en lengua gallega

ROSA ANEIROS DÍAZ

comunicación@consellodacult

Sección de Comunicación del Consello da Cultura Galega

XOSÉ LÓPEZ GARCÍA

xlmorgan@usc.es

Universidad de Santiago de Compostela

Recibido: 5 de mayo de 2004

Aceptado: 14 de marzo de 2005

RESUMEN La Sección de Comunicación del Consello da Cultura Galega, en su objetivo de potenciar la recuperación de la memoria histórica de la comunicación en Galicia, está desarrollando una investigación interdisciplinar centrada en las primeras apariciones de la lengua gallega en los medios de comunicación de Galicia. Una de las modalidades expresivas más utilizadas para la escrita en gallego a inicios del siglo XIX fue la fórmula dialogada. En estos diálogos -insertos en la prensa de la época o en folletos propios- varios contertulios ficticios abordan diversos asuntos de la vida religiosa, política y local de la época. Su importancia será determinante en el flur de la larga historia de la lengua gallega en los medios que se asienta por primera vez en 1876 con *O tío Marcos d'a Portela*.

Palabras clave: Historia de la Comunicación, géneros periodísticos, lengua gallega, diálogos

The dialogues in the first publishing in Galician language

ABSTRACT The Sección de Comunicación of Consello da Cultura Galega (Communication Area in Galician Culture Council), in its objective to challenge the recovery of the history of Galician communication, is developing an interdisciplinary research about the first publishing in Galician language in mass media. In the beginning of 19th century, one of the most used genres for Galician was the dialogue. In these dialogues -included in the press or independent leaflets- several fictional speakers talked about different matters regarding religion, politics and social life. They will be crucial to the long history of Galician in the media, in which settles for the first time in 1876 in *O tío Marcos d'a Portela*.

Keywords: History of Communication 19th century, journalist genres, Galician language, Dialogues

SUMARIO 1. El periodismo en Galicia a inicios del siglo XIX. 2. Antecedentes históricos de los diálogos. 3. Análisis formal y de contenido. 4. La finalidad de las tertulias. A modo de conclusión. 5. Referencias bibliográficas.

1.El periodismo en Galicia a inicios del siglo XIX

La Sección de Comunicación del Consello da Cultura Galega, en su objetivo de potenciar la recuperación de la memoria histórica de la comunicación en Galicia, está elaborando una investigación interdisciplinar en la que confluyen los ámbitos histórico, lingüístico y periodístico y que se centra en el estudio de las primeras apariciones de la lengua gallega en los medios de comunicación de Galicia. El nacimiento tardío del periodismo en Galicia (la primera cabecera, *El Catón Compostelano*, está datada en Santiago en 1800) provoca que la lengua gallega entre tardíamente en los medios de comunicación. Su presencia es escasa pero marcada por un objetivo perfectamente delimitado por parte del emisor: condicionar la opinión pública -en su práctica totalidad analfabeta y gallegohablante- en un tiempo de profunda controversia social. Para esto, una de las modalidades expresivas más utilizada en las primeras tres décadas del siglo XIX para la escrita en lengua gallega fue la fórmula dialogada. Bajo la apariencia de verosimilitud y transcripción fidedigna de la realidad, se nos presentan unos diálogos -insertos en la prensa de la época o en folletos propios- en que contertulios ficticios abordan diversos asuntos de vida religiosa, política y local de la época. La pugna liberal-absolutista que sacude la primera mitad del siglo XIX español está presente en estos textos anónimos que fueron escritos para ser leídos en voz alta y contrarrestar así el poder comunicativo de los púlpitos religiosos en una sociedad que demandaba cada vez más protagonismo propio. La importancia de estos diálogos será determinante en el fluir de la larga historia de presencias y ausencias de la lengua gallega en los medios que se asienta en 1876 con el nacimiento de la primera cabecera escrita íntegramente en gallego *O tío Marcos d'a Portela*

La primera mitad del siglo XIX se caracteriza en España por la profunda convulsión política. La guerra contra Napoleón en 1808, la proclamación de las diferentes constituciones, la entrada de los cien mil hijos de San Luis y consiguiente restauración monárquica de Fernando VII o las guerras carlistas fueron sólo algunos de los hitos que dieron cuerpo a la encarnizada lucha entre absolutistas y liberales, entre los partidarios de los privilegios del Antiguo Régimen y los *filósofos* de una nueva estructura económica y política. El historiador Ramón Villares indica con respecto a Galicia:

“O século XIX presenta en Galicia un cariz certamente contraditorio que deriva da fonda oposición existente entre a incapacidade da sociedade galega para modernizarse no seu tránsito á época contemporánea e a integración da mesma no sistema económico e político español, historicamente máis desenvolvido. Hai, por tanto, a o longo do século XIX non samente un decorrer incerto, senón un longo camino histórico de carácter crítico no sentido gramscian de que o vello non acaba de morrer -incluso goza de boa saúde- e o novo non ten azos para medrar. Pérdese, por dicilo con palabras de fidalga melancolía, a harmonía do Antigo Réxime sen haber unha solución de recambio: o atraso está á esperita. (Villares, Ramón: 1984, 170)

La prensa refleja en sus páginas esta revuelta ideológica y social durante la primera mitad del siglo XIX, que se considera el momento de la gran eclosión de la prensa en España. En Galicia, al contrario, la prensa era apenas una recién nacida. La primera

cabecera periódica impresa, *El Catón Compostelano*, aparece en 1800 en Santiago de la mano de Francisco María del Valle Inclán. Los acontecimientos históricos provocaron que este tímido surgimiento se reforzase con las publicaciones creadas para responder a la invasión napoleónica del año 1808 y dar lugar así a una reacción popular contra los franceses. Así, tendremos que esperar hasta ese año para contemplar el nacimiento de los diarios en Galicia bajo los títulos de *Diario de Santiago*, la *Gazeta de La Coruña* y el *Diario de La Coruña*. Posteriormente y, bajo el amparo de los períodos de libertad de imprenta que salpican el siglo XIX, saldrán periódicos de tanta trascendencia comunicativa como *El Sensato*, *El patriota compostelano*, *El Ciudadano por la Constitución*, *Estafeta de Santiago*, *Gazeta Marcial y política de Santiago* o *El Heráclito español y Demócrito gallego*. Estas cabeceras, creadas para la difusión de las diferentes ideologías de sus promotores dejarán paso en la década de los cuarenta a nuevos títulos con una honda modificación en formato y contenidos que los acercan a la prensa tal y como hoy la concebimos.

2. Antecedentes históricos diálogos

Los antecedentes de las fórmulas dialogadas en Galicia tienen pilares fundamentales en las figuras del cura de Fruime, Antonio Zernadas de Castro, y del Padre Sarmiento, quien en el siglo precedente empleó el diálogo como fórmula didáctica de aprendizaje lingüística y religiosa. Sin embargo, el antecedente más claro de esta modalidad expresiva se halla en los modelos catequéticos de los famosos padres Astete y Ripalda. El catecismo, como fórmula pregunta-respuesta de contrastado éxito en la formación de las personas parece tener una influencia decisiva en los promotores de estos textos. Las tertulias reflejarán en sus páginas el enfrentamiento ideológico de la época y en ellas encontraremos lecciones adoctrinadoras de tipo político, religioso y moral que nos hacen entender estos folletos como auténtica propaganda partidaria. Esta modalidad expresiva está muy presente también en la prensa, tanto en lengua gallega como en castellana, especialmente en cabeceras como la *Gaceta Marcial y Política de Santiago* o el *Boletín Oficial de A Coruña* donde se publican varios diálogos. Los años 1820 y 1836 fueron los de mayor éxito en la publicación de tertulias. Así, en 1820 ve la luz "La tertulia en la Quintana", "Diálogo entre Dominjos e Farruco sobre administrason de xústicia da súa aldea" y "Sigue la tertulia en la Quintana". En el año 1836 se publica "Diálogo en la Alameda de Santiago entre Cristovo, Farruco y Freitoso" (septiembre de 1836); "Tertulia de Picaños" (31/10/1836); "Diálogo segundo en la Alameda de Santiago" (15/11/1836); "Sigue la Tertulia de Picaños" (15/12/1836); "Diálogo tercero en la Alameda de Santiago entre los mismos Cristovo, Farruco y el cura consabido" (31/12/1836); "Parola que houbo entre Coriño, Antelo, Farruco Allende e Antón Térela a tarde de carta feira d'a outra semana n'a taberna de Cacheiras, relatada ó pé da letra por un urbano que á oeu agachado tras d'unha pipa; ó que viña de camiño (1836); y "Encuentro y coloquio que tuveron na pontella da Chainsa, cercana a la vila de Noya, Gurumete, Pedro de Atanasio e Pepe Alonso, o día 13 de novembro de 1836 en que se nombrou o Auntamento Costitucional" (1837). Son en total diez tertulias editadas en folletos propios –a los que hay que sumar otros diálogos como los poemas de Vicente Turnes, "O preiteante" de Gómez de Ferrol, "O tío Farruco" de Pedro

Boado Sánchez o “Espello de diputados” de Florencio Pol y aquellos otros publicados en la prensa coetánea - que nos permiten establecer parámetros comunicativos comunes.

3. Análisis formal y de contenido

3.1. Lugar de edición

La mayor parte de los textos que analizamos salieron de las imprentas compostelanas de J. Núñez Castaño y de José Fermín Campana y Aguayo. Este último fue quien editó gran parte de las tertulias. El hecho de escoger la ciudad de Santiago como área de difusión de estos textos resulta significativo ya que A Coruña y Santiago acogían los principales focos liberales del país. La presencia del clero quiso hacer de Compostela un reducto absolutista con sectores enfrentados a causa de las agitadas aguas políticas de las primeras décadas del siglo XIX. No obstante, también era la única ciudad universitaria de Galicia con un importante sector alfabetizado que tenía acceso a los libros y con ellos al conocimiento. Esto explica, para Barreiro Fernández, que haya en Santiago el segundo foco liberal de Galicia, después de A Coruña.

“Aquí [por Santiago] el liberalismo era de otro color: era eminentemente intelectual. Los burgueses compostelanos (De Andrés García, Cabello García Pan, De la Riba, Moreno etc.) están económicamente muy relacionados con las instituciones eclesiásticas (cabildo, mitra, colegio Sancti Spiritus, cofradías como la de Ánimas, etc.) pues acostumbraban administrar sus negocios; son prestamistas de importantes casas hidalgas, arrendatarios de rentas de la Iglesia y todo esto crea unas dependencias personales que no invitan precisamente a adoptar posturas radicales. No queremos con esto decir que los burgueses compostelanos fuesen antiliberales, de hecho colaboran en los ayuntamientos de 1820 a 1823, pero siempre en un tono muy moderado y sin provocar de forma ninguna a sus vecinos, los poderosos clero e hidalguía. De ahí que el liberalismo compostelano se nutra en especial del profesorado más joven de la Universidad y, también, el más preparado intelectualmente, y en parte del clero. De la Universidad van salir Caamiña, gran animador del periodismo de Santiago, el matemático Rodríguez, Vereá e Aguiar, Fontán, Vega, etc. Del clero sólo un pequeño sector participaba. Lo formaban el inquieto Manuel Acuña y Malvar, canónigo del Salnés, de angustiada vida; el presbítero y profesor Regueiro Vázquez; el párroco de Bastabales, don Francisco Vázquez Aguiar, el canónigo Vaquero y pocos más” (Barreiro Fernández, X.R.: 1991,170)

Así, el hecho de que las tertulias que analizamos, marcadamente liberales, hayan salido en el ámbito santiagués y, probablemente, universitario puede explicarse en cuanto a la producción por la cantidad de letrados de la ciudad y, en cuanto a la difusión, por la necesidad de diseminar las ideas liberales donde el poder de los púlpitos resultaba dominante. Curiosamente, en “La Tertulia de Picaños” el *célebre* Vilas hace una reflexión al respecto defendiendo el carácter liberal de Santiago frente a A Coruña y enumera una larga lista de compostelanos que tuvieron que huir en el año 1823 por el regreso del Despotismo.

“Direibos: si comparás á Coruña con Santiago, he este mais liberal ou

constitucional. Explicareyme: Santiago he, como sabedes, pueblo de cregos é frades; e viven uns con outros (asi como eu teño que vivir con todos): por tanto non debía haber aqui en ningun tempo (bou á un decir) un que quixêse á Costitucion, por que por ela báixálles ó bolso é á panza á aquela xênte: na Cruña he ó robés; hay poucos de croa, é viven do trafico é comercio, á quen protexê aquel sagrado Código: por tanto non he virtú (acho eu) ó ser alí amante da libertá, é heo si, ó selo en Santiago...”

Rafael Chacón llega a afirmar que “Curiosamente é Compostela a cidade onde se produce tal concentración na publicación dos diálogos. Isto fainos pensar que o diálogo e en especial o diálogo en lingua *rústica, léase galego* é un xénero no soio culto senón case excrusivamente universitario” (Chacón, Rafael: 1986, 349). Carecemos de datos que nos permitan cuantificar el número de ejemplares que salió de cada original, su distribución y el grado de penetración en la población. Sin embargo, los propios comentarios que se introducen en las tertulias sobre la reacción popular y las críticas de los políticos a las palabras diseminadas *en letra de molde* por la ciudad nos hacen suponer que la difusión fue notable. Además, debemos tener en cuenta que los textos fueron creados para ser leídos en público y, por tanto, su grado de recepción supera al de la población alfabetizada hasta abarcar todos los niveles sociales.

3.2. Formato

Las tertulias publicadas en formato independiente constituían folletos de ocho, doce ó dieciséis páginas en 8ª (19x14cm) no ligadas a ninguna cabecera periódica, lo que acentuaba su carácter anónimo y facilitaba la distribución.

3.3. La autoría de los textos

Todas las tertulias son de carácter anónimo ya que no aparecen firmadas. No obstante, su autoría es una cuestión que abordaron algunos historiadores como Isidoro Millán González-Pardo, Carballo Calero o X.M. Álvarez Blázquez (Mariño, R.: 1998). Estos estudiosos coinciden en atribuir los textos a don Manuel Acuña y Malvar pero la falta de datos nos impide sumarnos a sus hipótesis. Así, y hasta que nuevas informaciones nos permitan identificar al creador ó creadores, deberemos seguir hablando de una autoría anónima. Con todo, de ellos podemos afirmar sin dudas su pertenencia a una minoría culta que opta por crear ficciones dialogadas a través de personajes de los extractos más humildes de la sociedad como labradores, estanqueros o estercoleros para aproximarse a su público objetivo. Su condición de personas letradas y con un alto nivel de estudios resulta indiscutible tanto por la estrategia de comunicación empleada como por el conocimiento de la realidad circundante y de los últimos avatares políticos.

3.4. Periodicidad

Cierta coincidencia periódica en la publicación de las tertulias y algunas referencias intertextuales nos permiten establecer cierta periodicidad en la publicación de estos textos. Así, los Diálogos de la Alameda y las Tertulias de Picaños no son de publicación simultánea ó esporádica, sino sucesiva y alternante.

- “Diálogo en la Alameda de Santiago entre Cristovo, Farruco, Bartolo y Freitoso”. Septiembre de 1836
- “Tertulia de Picaños”. 31 de octubre de 1836
- “Diálogo segundo en la Alameda de Santiago, entre los mismos Cristobo, Farruco, Bartolo, Freitoso y un cura errante que toma parte en la conversación”. 15 de noviembre de 1836
- “Sigue la Tertulia de Picaños. Asistentes a ella, los consabidos Farruco, Pepe, Andrúco, Catuxá y un Abad recién llegado”. 15 de diciembre de 1836
- “Diálogo tercero en la Alameda de Santiago entre los mismos Cristovo, Farruco y el cura consabido” 31 de diciembre de 1836

Esta alternancia provocó que, junto a la coincidencia de la imprenta de Campaña y Aguayo como promotora, algunos teóricos apunten una posible *estrategia de publicación* del autor/autores de las tertulias.

“Parece que hai unha estratexia de publicación de ambas tertulias ou diálogos e o feito de que salvo o primeiro diálogo na Alameda este a impreso na imprenta de Núñez Pazos e todos os demais na de Campaña quizáis signifique algo en canto que os autores de elas poidan ser os mesmos” (Chacón, R.: 1986, 354)

Además de esta significativa alternancia de los textos es necesario indicar las referencias intertextuales que existen entre ellos ya que, en el caso de las tertulias que llevan el mismo nombre, se establece una continuidad temática e incluso en el propio diálogo. Así “Sigue la Tertulia en la Quintana” pone en boca de un personaje “pois como ia disindo” (en relación con “La tertulia en la Quintana”) o, aún más significativo, el “Diálogo tercero en la Alameda de Santiago” comienza abruptamente con Bartolo diciendo “Pois eu non vexô que dixêsemos, que lle poidese parecer mal” en alusión a lo hablado en el diálogo anterior.

Esta continuidad en el diálogo y las múltiples referencias internas a la propia trascendencia social de tertulias anteriores nos conduce a pensar en la premeditación de sus autores en cuanto a la prolongación en el tiempo de la publicación. Esta estrategia se perfila también a partir de la respuesta a comentarios oídos en la calle por la información publicada en anteriores tertulias y de la profundización en temas sólo iniciados en otros diálogos. Esta característica resulta fundamental para considerar estos títulos como protoperiodísticos ya que, pese a carecer de una periodicidad estricta, muestra una tendencia clara hacia la continuidad.

3.5. La construcción del relato informativo

La construcción de estas ficciones dialogadas consigue que el lector/oyente tenga una sensación de naturalidad y credibilidad que, en realidad, esconde un cuidado minucioso en la forma y en la dosificación de la información. La propia naturaleza de las tertulias pretende cubrirse de un halo de falsa inocencia. “Sigue la Tertulia de Picaños” nos ofrece unha reflexión sobre el significado de las tertulias. El abad le comenta a Vilas su

condición de "filósofo" (calificativo, como vimos, extendido en la época para referirse a los liberales) y Vilas le explica esa naturaleza *inocente* de los encuentros en su casa.

Vilas. Conque Vosté por acá, Señor Abá!!

Abad. Si: vengo sobre cierto negocio... pero me pasma ver á nuestros aldeanos hechos filosofos, y especialmente a V.

Vil. ¿E eso de felosofos he cousa de comer, señor Abá?

Ab. No, hombre, no: filosofos se llaman los amigos de la sabiduría, de las luces y reformas (ó sea del progreso)

Vil. Pois, Señor Abá, sendo así xá lle digo que son eu felosofo, por que quero reformas.

Ab. Ya, ya; por eso salió V. á lucirlo con su tertulia, metiendose, cual otro Don Quijote, á desfacedor de tuertos.

Vil. Cáta, cáta! Xá sey por donde vay, Sr. Abá... permítame é déixême falar.

Ab. Diga V. lo que quiera, que está en su casa.

Vil. Moitas gracias: pero ha de saber, Señor Abá, que como agora son as noytes grandes, xúntanse aquí catro amijos do lugar, que cos da casa forman un-ha... como se chama, para ir pasando o tempo, ¿fáise de carjo?

Ab. Si: conozco. Pero sería mejor pasarlas rezando el Santo Rosario.

Vil. Eso xá se fay; é non sempre ha de estar un rezando, por que algo se ha de falar; é o caso hé non marmular de ningen, é decir verdades amarguen á quen queira: ¡cantas deixá un de falar do que pasa na Galicia, é estamos vendo, solo por que... ahinda non lle hay a libertá que eu quixêra!

La presentación de los personajes y las descripciones de las situaciones sirven de apoyo para lograr la atención y la empatía con los protagonistas y con su conversación. El uso de la fórmula pregunta-respuesta otorga una gran agilidad y un ritmo fluido al relato y favorece la evolución en los temas y la introducción de nuevos aspectos y personajes en la charla. Los personajes presentan nombres, apellidos e incluso apodos populares gallegos como Vilas, Andruco, Freitoso, Mingos, Farruco, Dominjos, Cristobo, Bartolo, Pepe o Catúxa. Este último caso resulta destacable porque supone la entrada en los diálogos de una mujer como contertulia. No existe ningún tipo de discriminación o mención a su condición femenina en el relato narrativo sino que se profundiza en la normalidad de que ella comente y discuta en el mismo nivel que los hombres. Además, aparecen citados en las conversaciones numerosos personajes de la vida política de los

ámbitos local, estatal e internacional de la época que no siempre resultan reconocibles ya que suelen emplear apodos tras los que se esconde su identidad real. A partir de sus palabras reconocemos en los personajes *rústicos* valores como la inocencia, la humildad, la honradez y el *victimismo* que contrasta con la opulencia, soberbia y doble moral que se le supone a las clases dirigentes. Estas características favorecen, junto con el uso de una lengua en registro vulgar, la creación de una cierta empatía y afinidad de los receptores con los demás contertulios.

Si establecemos la arquitectura narrativa del texto esta puede definirse por el modelo clásico de tres partes: presentación, nudo y desenlace. En el caso de las tertulias, la primera y la tercera parte son muy cortas ya que sólo se refieren a la presentación y despedida de los personajes que, en muchos casos, resultan verdaderamente abruptas. La parte intermedia o nudo en que se desarrolla la práctica totalidad de la conversación no es lineal sino que presenta diversos puntos de inflexión marcados por la introducción de personajes nuevos o por el cambio de tema de conversación. El dominio de los picos de atención hace de los diálogos unos textos amenos y atractivos para el lector/oyente. En todos los casos, la propia evolución del relato se establece en función del objetivo final que es el convencimiento de los lectores/oyentes de la ideología que defienden los autores. La dosificación de la información, la negación de supuestas mentiras extendidas en la opinión pública y el propio perfil de los personajes va guiando al receptor hacia unas creencias concretas que resultan radicalmente opuestas dependiendo de si la ideología del promotor es liberal o absolutista.

3.5.1. Presentación y despedida de personajes

Las descripciones de las presentaciones y despedidas de los personajes contribuyen a aumentar la credibilidad del diálogo ficcionado y, también, a fomentar la identificación de los lectores/oyentes con los protagonistas. Encontramos numerosas indicaciones relativas a fumar cigarros, beber vino, tomar pulpo, ponerse al abrigo del sol o del viento, preguntar por la salud y ánimo de los parientes allegados o volver a casa una vez caída la noche. Debemos entender estas referencias como recursos dialógicos de carácter escénico que contribuyen a dar una imagen de autenticidad, verosimilitud y, sobre todo, fluidez al relato, ya que aligeran la densidad de los contenidos políticos y permiten la transición entre temas.

Además, en varias tertulias añaden como apunte final un emplazamiento para la próxima conversación "cando estemos de leer" (Diálogo en la Alameda de Santiago), "vamos, hastra outro día que esteamos de bagar, pois ainda temos moito de que falar" (Sigue la Tertulia de la Quintana), o la curiosa despedida del Cura en el "Diálogo terceiro en la Alameda de Santiago" en la que dice "Adios amigos, hasta otro dia: *(si el tiempo lo permite)*" que, al ir caracterizado en cursiva hace intuir que probablemente se refiera al tiempo de la libertad de imprenta y de expresión y no a las meras condiciones atmosféricas.

3.5.2. Personajes Estereotipos

Una de las características de estos diálogos es que todo el peso narrativo recae en los personajes. A partir de ellos, el autor/autores establece su discurso con un afán de naturalidad que depende de la habilidad de los contertulios para llevar el hilo conductor de la conversación. Podemos delimitar varios estereotipos presentes en todos los textos analizados.

3.5.3. Persona que lidera la conversación y suministra información al resto

En casi todas las tertulias existe un personaje que lleva el hilo de la conversación y por el que los demás personajes muestran una clara admiración por su capacidad discursiva y su sabiduría. Este protagonista conduce al diálogo y da información al resto de los contertulios, información que oyó leer o alguien le comentó. No sólo comenta datos que conoce sino que recita párrafos completos de la Biblia y de la Constitución. Su capacidad argumentativa, elocuencia y conocimiento en profundidad de los temas que aborda provoca el desarme de todas las posibles réplicas de los presentes. La caracterización de este personaje está muy cuidada y totalmente dignificada a partir de su comportamiento y de sus palabras. No acostumbra exaltarse, pese a la dureza de los comentarios de otros contertulios, sino que rebate sus argumentos apoyándose en la evidencia de los datos. Para subrayar la "superioridad" de su razón, el tiene siempre la última palabra y sus opositores acaban normalmente reconociendo su sabiduría. El caso más paradigmático de este estereotipo es Vilas, presente en la "Tertulia de Picaños" y "Sigue la Tertulia de Picaños"; Farruco en "Diálogo en la Alameda de Santiago" o el cura del "Diálogo segundo en la Alameda de Santiago". En otros casos, el peso de la información se reparte entre varios personajes que se alternan en la dosificación de datos, entre ellos, la "Tertulia en la Quintana", "Sigue la Tertulia en la Quintana" y "Encuentro y coloquio que tuvieron na pontella da Chainsa, cercana á vila de Noya, Gurumete, Pedro de Atanasio e Pepe Alonso". En este último caso intervienen todos los contertulios ya que se trata de la enumeración de representantes a elecciones de cargos públicos en el ayuntamiento de Noia.

3.5.4. Personajes *neutros*

Denominamos elementos *neutros* a aquellos personajes que no suministran información sino que sirven de apoyo narrativo para ir dosificando los datos. Se trata de contertulios que sólo añaden alguna frase o pregunta que permite a los demás tejer todo su discurso. En este apartado incluimos a personajes como Cristobo y Bartolo ("Diálogo en la Alameda de Santiago", "Diálogo segundo en la Alameda de Santiago") o Pepe, Andruco y Catuxa ("Tertulia de Picaños", "Sigue la Tertulia de Picaños"). Si en el caso de los personajes que funcionan como hilo conductor nos presentan algunos datos de su vida (por medio de sus palabras o de sus preguntas que otros les formulan), los personajes "secundarios" entran y salen de la conversación sin que tengamos apenas información sobre ellos. Su presencia sirve narrativamente para aliviar el peso de los monólogos y fraccionar, tanto a nivel formal como de contenido, los temas de conversación.

3.5.5. Personajes que funcionan como contrapunto

Esta tipología se refiere a los elementos que interpretan una especie de "abogado del diablo", ya que se limitan a ofrecer argumentos y preguntas maliciosas que el "relator" debe contraponer. Si al comienzo de los diálogos estos personajes tienen mucha fuerza argumentativa, poco a poco y a lo largo de la tertulia, se va mermando su credibilidad y acaba totalmente ridiculizado. No sólo se replican todos sus comentarios sino que acaba agradeciendo a sus contertulios que le hayan abierto los ojos ante su ignorancia. Un caso claro de este tipo de personajes es Antón Térela, un contertulio de la "Parola de Cacheiras" que queda absolutamente ridiculizado (tanto por el lenguaje que emplea - castrapo paródico- como por la debilidad de sus argumentos contra las monjas y a favor de los liberales) por la superioridad argumentativa de las palabras de Farruco y, principalmente, Goriño.

3.5.5.1. El personaje del cura

Mención aparte merece el personaje del cura ya que cumple diferentes papeles según la intencionalidad de los autores de los diálogos, además de poner de manifiesto una diglosia lingüística de relevancia en el texto. Frente a la curia reacia a los cambios y preservadora de los valores sociales del Antiguo Régimen aparecía otro tipo de cura proclive a los valores constitucionales que se acaban de instaurar. Así, en las tertulias encontramos ejemplos de estos estereotipos radicalmente opuestos del clero. Por un lado se encuentra el cura sensato, de mentalidad abierta y defensor de los valores de la religión pero crítico con los usos cotidianos de la Iglesia y, por el otro, el cura absolutista que denuncia las barbaridades cometidas por el nuevo régimen en nombre de la libertad. En este último caso, el cura puede ser un personaje ridiculizado o respetado, según sea la tendencia, liberal o absolutista, de la tertulia.

En el "Diálogo segundo en la Alameda de Santiago" y en el "Diálogo tercero en la Alameda de Santiago" encontramos personajes de curas bien valorados y admirados por los contertulios. El perfil del personaje es absolutamente liberal, favorable a la Constitución y contrario a los impuestos y supersticiones auspiciadas por la Iglesia. El "Diálogo segundo en la Alameda de Santiago" nos presenta un cura que aparece en mitad de la conversación y muestra su placer por conocerlos. En todos los casos, el cura emplea la lengua castellana.

"Cur. ¡Ola! Conque, según cuenta, ¿son los paisanos del Diálogo en la Alameda? ¡Vaya! ¡Me alegro de conocerlos, pues por su conversación he visto que son amigos de la paz, y deseosos de instruirse, que es lo que les hace falta a los pobres Españoles!"

Su buena disposición da pie al resto de los contertulios que discuten de los más diversos asuntos en confianza. El cura los felicita por sus buenas palabras e insiste en la idea del *diario*, ya debatida en el "Diálogo en la Alameda de Santiago". De este modo el papel del cura en este diálogo es apoyar las ideas de los contertulios sobre la creación de un *boletín* y explicar la importancia que este tendría en la población. Además, el papel del

cura sirve para dar razón de la relación de España con la Iglesia de Roma, en contra de las habladurías que corren por la villa. La despedida del cura es significativa del aprecio que merecieron sus palabras.

“Farr. Aja... ben é a nay que ó paréu; no... si predicáran asi todos, rápe ó deño si tantos burros habia; pro, ó que facian, é fan, he cerrarnos cada vez mais os ollos, é enchernos á cabeza de mentiras é tramoyadas; é ó probe que non sabe mais creeos de boa fé...”

Con respecto al perfil del cura antiliberal encontramos un caso significativo en el abad Choupiñas de “Sigue la Tertulia en Picaños”. Este personaje muestra desde el comienzo su curiosidad por la tertulia y, mediante preguntas y apuntes irónicos, va indagando sobre los contenidos de la conversación. Así, se manifiesta reticente con respecto a los liberales quedando en evidencia su absolutismo con comentarios como, al preguntarle Vilas por los contenidos de la Constitución, el responde “No la he visto, ni quiero” o “No se puede hablar con gente ignorante, digan Vs. ¿y el que sirve al Altar, no tiene que vivir del mismo Altar?”. Los contertulios atacan a ciertas prácticas de la Iglesia como el cobro por las velas o las misas y el abad no tiene argumentos suficientemente evidentes como para revocárselos. Al marchar, escarmentado por las palabras de los vecinos, estos se burlan de él diciendo: “he un que lle teño morto moitas fames: foy aprendis de Crejo, fixo ao papel de liberal cos liberás, meteuse no rosario de Castañeta: dicen que era ó que lle fasia os risos á barba do Arzobispo, é colleu un curatiño...” y, además: “solo iba rosmeando *heregues, flamasones, la reliquion vay por terra... en fin, vay fedendo*”. Este personaje sirve al autor/autores para reírse de la ignorancia y del amor al dinero que los liberales atribuyen a los curas absolutistas.

3.6. La cuestión lingüística

La cuestión lingüística pone de relieve ciertos asuntos claves desde el punto de vista comunicativo. En primeiro lugar, es necesario señalar la importancia de que estos textos estén escritos en lengua gallega.

“A produción literaria que apareceu despois de rematado este período bélico en Galicia estaba tematicamente centrada no enfrontamento entre absolutistas e liberais, e nos anos trinta tamén chegou a ela a cuestión carlista. Estas composicións que incluían case sempre, xunto cos inevitables comentarios e reflexións políticas noticias locais de actualidade que suscitaban a discusión, non puideron obte-la gracia da publicación durante os períodos de supresión da liberdade de prensa: 1814, 1820 e 1823-1836. O medio en que case que todas elas apareceron publicadas foron o da prensa e os folletos, que por aqueles anos, así en Galicia coma no resto do Estado Español, cobraron unha grande importancia. Desta maneira nestas angueiras pregaleguistas os editores e impresores xogaron un papel cando menos tan destacado coma o que lles correspondeu ós escritores”. (Mariño, R.: 1998, 379)

Tras el largo período de los llamados *séculos oscuros*, Henrique Monteagudo establece una periodización de la evolución sociolingüística de la lengua gallega que consolida en este momento su primera etapa. Este denominado período de transición abarca de 1808

a 1840 y se caracteriza por el uso del gallego como fin puramente instrumental.

“No primeiro período comeza a circulación de impresos en galego, carentes de calquera aspiración de fundar un idioma culto. Trátase de textos de circunstancias, de carácter propagandístico, en que o emprego da lingua ten fins puramente instrumentais. A publicación de escritos en galego é esporádica e irregular, sempre concentrada nos breves períodos de hexemonía liberal (1810-13; 1820-23; 1836-37). A escrita en galego a penas supera o nivel da simple transcripción da fala coloquial, sen pretensións de elevación nin depuración ou trascendencia. Todo isto reflicte unha conciencia do galego como dialecto, ou máis ben, como agregado de dialectos”. (Monteagudo, H.: 1999, 343).

Según Rafael Chacón “o uso do idioma neste tipo de publicacións ten connotacións moi especiais xa que non hai unha preocupación específica pola lingua como tal, e si pola divulgación de contidos políticos aproveitando o carácter *popular do mesmo*”. (Chacón, R.: 1986, 355)

La introducción de las lenguas vernáculas en las publicaciones periódicas durante este período es un fenómeno extensivo a toda Europa. En lo que a España respecta, los textos en lengua catalana han sido los más madrugadores, de hecho, el catalán estuvo presente en la prensa desde el siglo XVII. Jaume Guillamet indica, en efecto, que la primera *gazeta* semanal nace en el mes de mayo de 1641 en Cataluña de la mano del impresor Jaume Romeu y que esto supone un hito para la historia de la prensa en lengua catalana, junto a la *Relació de l'entrada i eixida de l'Exèrcit francès de lo comtat de Roselló* (1640) (Guillamet, J.: 1994, 11). Este investigador indica la existencia de un fenómeno lingüístico en la prensa catalana que hallamos también en la prensa gallega del siglo XIX. Así, Guillamet explica que el catalán reaparece en la prensa de Cataluña dos siglos después de la *gazeta* de Romeu con las cabeceras *Lo Pare Arcàngel* (1841) y *Lo Verdader Català* (1843). Estas dos cabeceras simbolizan dos empleos completamente distintos de la lengua catalana. En la primera, *Lo Pare Arcàngel*, encontramos una publicación arcaica, considerada precedente de la prensa humorística, que utiliza un catalán *del pueblo*. *Lo Verdader Català* es la primera publicación literaria de la *Renaixença* catalana en la que aparecen poemas escritos en un catalán de tipo culto. Antes de ellas, existen otros ejemplos significativos de utilización de la lengua catalana en prensa determinada por dos objetivos: la proximidad a la lengua del pueblo¹ o el intento de recuperación y

¹ “Des dels orígens de la premsa, en el segle XVIII, la llengua catalana havia tingut una presència marginal i com. A llengua popular era usada en la publicació de versos, cançons i himnes. El fet que la primera *Gazeta i les Novas ordinarias* impreses per Jaume Romeu l'any 1641 fossin en català, i que, durant la guerra de la Independència, també ho fossin, l'any 1810, el *Diari de Barcelona y del Govern de Catalunya*, bilingüe català i francès, i la *Caseta del Corregiment de Girona*, demostra una excepcionalitat lligada a l'adhesió de Catalunya a França, voluntària el primer cop i forçada la segona. L'aparició de publicacions en català en el marc de la legislació enpanyola, té dos precedents atípics en el *Diari de Buja* mallorquí durant la guerra de Independència i el periòdic valencià republicà *Lo Mole*, els anys 40. Al Principat de Catalunya no es fins al 1841 amb el full volander humorístic *Lo Pare Arcàngel* i 1843 amb la revista cultural i religiosa *Lo Verdader Català* que apareixen dues publicacions en català de poca durada. En GUILLAMET, Jaume: *Història del periodisme. Notícies, periodistes i mitjans de comunicació*. Barcelona: UAB, 2003, pp. 97-98

dignificación lingüística. Ambos casos aparecen reiteradamente en la prensa gallega do XIX con especial incidencia en los textos que nos ocupan del deseo de proximidad a la lengua hablada por más del 90% de la población de Galicia.

Debemos tener en cuenta que en Galicia la lengua gallega había permanecido ajena al desarrollo de la tardía prensa periódica. El primer texto escrito en gallego es la "Carta recomendada" escrita por Ramón González Senra y publicada en la *Gazeta Marcial y Política de Santiago* el 5 de febrero de 1812. Después de este caso, y muy esporádicamente, aparecerán artículos sueltos en diferentes cabeceras en los que los autores impostan un personaje rústico.

Por esta razón, la toma de conciencia de los autores que analizamos sobre la importancia de emplear la lengua gallega para llegar a la práctica totalidad de una población que tiene esa lengua como vehículo de comunicación y, además carece de alfabetización en castellano, resulta fundamental. Sus trabajos fueron pioneros en la divulgación de la lengua gallega desde un registro escrito y, por lo tanto, considerado culto. Los textos, creados para ser leídos, presentan numerosas características de oralidad que reflejan este deseo de llegar fácilmente al receptor. Carballo Calero señala que los autores gallegos de finales del siglo XVIII e inicios del XIX no trataron "de escribir en gallego, sino de hablar en gallego por escrito" (Neyra de Mosquera, Pardo: 2002. Cita de Carballo Calero, p. 128 referida a Calero, C. (1974:33). El registro vulgar de la lengua gallega empleada produce, del mismo modo que la tipología de los personajes, una proximidad emocional en el receptor, además de la sensación de credibilidad y autenticidad del relato. Debemos destacar, además, la existencia de varias expresiones reiteradas en varias tertulias de 1836 que, por el uso de comillas y por su contexto deducimos se tratan de referencias veladas y sarcásticas a las trifulcas políticas existentes entre liberales y absolutistas.

Es necesario destacar, además, la introducción de personajes castellanoparlantes como elemento paródico o, al contrario, como elemento culto. Así, los curas usan la lengua castellana como efecto distanciador y como muestra de su formación intelectual.

"Téñase en conta que en 1867 había en Galicia 6.097 cregos seculares, é dicir, un crego por cada 295 habitantes (cf.. Barreiro Fernández 1991b:273); logo naquel ano de cada 295 galegos habería case un que ó longo da súa vida pasase pola experiencia de desclasamento anteriormente referida. Por outra parte este tipo de formación inculcada ós seminaristas non puido deixar de incidir en certa medida sobre as actitudes e condutas lingüísticas do pobo ó que volvían xa convertidos en sacerdotes, pois é sobradamente coñecido que entre os signos externos da súa autoridade e superioridade estaba o de utilizar exclusivamente o castelán en todos aqueles actos litúrxicos que non esixisen o uso do latín". (Mariño, R. 1998,341).

Aparecen también contertulios que emplean un castellano rudo lleno de incorrecciones y galleguismos, lo que pone de manifiesto su ignorancia y sirve, de este modo, para ridiculizarlos. Según el estudioso Rafael Chacón nos hallamos ante una situación de claro *sexquilingüismo*, es decir, de mutua comprensión que provoca que

cada uno hable en su propia lengua, lo que sirve para caracterizar a cada uno de los personajes participantes en la charla. La lectura de textos y las predicaciones de los sacerdotes se realiza en lengua castellana porque reproducen escritos que, evidentemente, estaban escritos en esa lengua. Para este investigador "o conflicto ideolóxico prodúcese desde o castelán e deste esta perspectiva é asumido ou denostado polas xentes que falan galego, O galego non serve aquí para producir ideoloxía, senón pra recibila e reproducila nunha suposta cataquese donde persoas cultas van desvelando os misterios da nova ou vella situación a xentes ignorantes ou pretendidamente ignorantes, que agradecen as ensinanzas" (Chacón, R.: 1986, 355).

3.7. La asunción del valor de la opinión pública

La conciencia manifiesta de los contertulios de que con sus charlas están creando una corriente de opinión entre la ciudadanía resulta destacable en todas las tertulias. Los comentarios sobre la importancia de sus palabras escritas son recurrentes y están cargados de orientación propagandística. Son habituales, también, las anotaciones a las informaciones aparecidas en los *boletines* de la época por lo que, podemos afirmar, estas tertulias juegan a menudo un papel de contrainformación de las publicaciones oficiales y de los púlpitos. La sugestión de crear un diario que satisfaga las necesidades informativas de la gente y la propia reflexión sobre el efecto de las publicaciones en el público reflejan los claros objetivos comunicativos de los promotores y su insistencia por favorecer la instrucción del pueblo. En "Sigue la Tertulia en la Quintana", Alberte se jacta de que alguien le ha enseñado un "diario" en el que aparecen sus palabras dichas en la Procesión de Corpus e incide en las elucubraciones oídas sobre la supuesta autoría del mismo. Andruco defiende su *capacidad* para crear opinión, a pesar de su humildad y, como muestra de pensamiento ilustrado y profundamente constitucional, reafirma la libertad de los ciudadanos para expresarse aunque carezcan de formación académica.

La misma defensa de la *capacidad* para escribir un diario que hace Andruco en "Sigue la Tertulia en la Quintana" se repetirá en el "Diálogo en la Alameda de Santiago" de 1836. Cristobo anuncia la salida de un nuevo *diario* y los restantes contertulios loan las ventajas de la libertad de prensa existente en ese momento. Con todo, la tertulia más importante desde el punto de vista de la reflexión de la labor periodística y de la opinión pública es el "Diálogo segundo en la Alameda de Santiago". Aquí dialogan sobre la necesidad de transmitir información a la gente y de publicar un diario que contrarreste la información divulgada desde los púlpitos eclesiásticos. Lo más significativo quizás sea que el gran defensor de un nuevo medio de comunicación es un cura.

El carácter ilustrado de este sacerdote queda de manifiesto al abogar por la necesidad de aprender a todos los sectores sociales, especialmente a aquellos que tradicionalmente fueron apartados de la formación.

"Cur. Pues amigos, eso era de lo mejor que podían hacer, no digo ya los liberales en particular, sino el mismo Gobierno: un papel público en cada Provincia, destinado sólo a instruir al pueblo, es decir, a los paisanos o labradores, a los

menstrales, a todos aquellos, en fin, a quienes no es posible que lo hagan de otro modo, es necesario. Es indispensable en todo Gobierno libre que quiera consolidarse, y mucho mas en nuestra España: porque amigos, es preciso confesar que no somos más felices por no ser más instruidos, y que el germen de nuestra desgracia está en nuestra supina ignorancia”.

El cura es consciente de la importancia de la opinión pública, término que llega a citar como equivalente del pueblo, como motor de los cambios sociales y, por eso, insiste en la necesidad de tenerla informada con un nuevo medio. Debemos subrayar el hecho de que el sacerdote asuma el analfabetismo de la población como un problema aún no superado y proclame la necesidad de que el nuevo semanario sea leído en voz alta por personas letradas para el común de los receptores. Esta reflexión pone de manifiesto la conciencia de los autores de estos textos del relevante papel que cumplen las tertulias en la opinión pública, tal y como hemos venido manifestando a lo largo de este estudio. No se trata de tertulias descuidadas o inocentes sino que tienen un profundo trabajo de reflexión sobre las necesidades y características del público receptor.

“Cur. La opinión publica, o el pueblo que es lo mismo, conociendo nuestra inutilidad y los perjuicios que causábamos reunidos, nos hizo volver a la sociedad, de donde no debíamos haber salido. Con mi pensión y alguna cosita más que uno se agencia se va viviendo, sino tambien y con las cómodas superfluidades que antes, al menos con mas quietud y sin tanto escándalo; hablo esto, por que así cuánto yo les diga no les podrá parecer sospechoso, ya porque deben suponerme instruído en lo que les diré, ya porque hablaré contra mí mismo. Nada mejor, como dije antes, que un periódico destinado a desasnar ciertas gentes ignorantes de las cosas más necesarias: este periódico semanario, leído por los Curas y Jueces (no una ni dos veces solas) al pueblo, mientras que éste no sabe leer y escribir como debe todo ciudadano Español según lo prescribe sabiamente un artículo del Código fundamental, es lo indispensable para que el Gobierno llegue a un estado en que pueda ir trabajando en la felicidad de esta nación tan digna de serlo”.

Bartolo apunta que existe ya algo parecido a lo que el demanda, el Boletín que los abades leen después de la misa, y el sacerdote lo critica al considerarlo inútil ya que no emplea un lenguaje que el pueblo pueda entender. Incluye, además, unos apuntes sobre lo que el considera un medio de comunicación útil para el pueblo e incluso indica los contenidos que debería tener. Señalan la necesidad de añadir explicaciones sobre temas que afectan a la vida del ciudadano como la política o la economía doméstica de modo que sean comprensibles para todos. Esta definición del periódico tiene una notable relevancia porque muestra el criterio periodístico de los autores y la modernidad de su pensamiento a nivel comunicativo.

Cur. Ya se, ya, que tienen el Boletín, pero díganme ¿que instrucción sacan de su lectura? Ninguna, es lo mismo que si les hablaran en griego. Los Boletines oficiales es una prueba irrecusable de nuestra trastornada administración: ¡tres pliegos de papel cada semana embadurnados solo con ordenes, contraordenes, leyes, ampliaciones, restricciones!!! ¿Quién será el dichoso que se forme una idea justa de

nuestra legislación?

Farr. Fála ben, meu Señor, que do Bolatin non lle sacamos mais nada en limpio que os cartos que nos custa.

Cur. El papel que yo digo seria destinado, un día a explicar un principio de moral, o de deberes del hombre en sociedad; otro día de política, inteligible a todos; otro, de economías domésticas; otro, de adelantos en la agricultura; y, así, de todos los ramos indispensables para la prosperidad de una Nación, porque nosotros ¡gracias al Señor! de todo tenemos suma falta. El otro día dijo Farruco que con las excomuniones del Papa se les pone miedo a los sencillos y timoratos paisanos; es una verdad, que este es el coco con que intentan los carlistas atemorizar a los tontos y desvirtuar de este modo al Gobierno: ahora pues ¿qué cosa mejor que un artículo presentando al pueblo ejemplos de muchos Reyes que refrenaron la osadía de Roma cuando se metió en lo que no le pertenecía?

3.8. Temáticas

Los temas abordados en las conversaciones resultan coincidentes. La Inquisición, la desamortización, la Carta Magna, las elecciones, la lucha liberal-absolutista, la Iglesia, la monarquía o el poder de la curia aparecen reiteradamente a lo largo de los diálogos, sea para criticarlos o para loarlos, dependiendo de la tendencia ideológica da tertulia. No obstante, aunque los temas de los que hablen sean relativos a impuestos, Universidad, Inquisición, monarquía, composición del ayuntamiento o las elecciones a canónigos, la lucha entre los partidos antagonicos de ese momento histórico se mantiene como telón de fondo. Así, podríamos calificar la pugna liberal-absolutista como la cuestión transversal que recorre todas las conversaciones. La oposición frontal de ambas ideologías se plasma en asuntos políticos concretos pero también en un nivel más abstracto y teórico.

3.9. El contrapunto. Un diálogo absolutista

Frente a estas tertulias de carácter marcadamente liberal, a finales de 1836 se publica la "Parola de Cacheiras", una conversación de tintes claramente absolutistas. Su escritura tardía nos induce a pensar que el autor/autores de esta obras conocía ya las tertulias liberales y consideraron la posibilidad de responder a sus oponentes políticos con sus mismas *armas comunicativas*: creando un diálogo que, igual en forma pero radicalmente diferente en el fondo, divulguen su ideario. Esta presuposición inicial nos permite comprender por qué el autor/autores recurrieron a este tipo de textos con un afán contestatario y, a su vez, didáctico. La censura de los valores constitucionales y liberales, así como la defensa de la ley sálica, la negación de la capacidad de la mujer para asumir puestos de responsabilidad política, una profunda fe religiosa o la crítica al libertinaje que domina el mundo ponen de manifiesto la afinidad de los autores con el bando absolutista.

4. La finalidad de las tertulias. A modo de conclusión

Si el carácter propagandístico de las tertulias es algo patente, una revisión minuciosa de sus contenidos permite establecer muchos matices que nos presentan estos textos

como una rica reflexión de tipo comunicativo. La propaganda liberal se sitúa como telón de fondo de los diálogos, donde también aparecen reflejados otros objetivos de los autores, entre ellos, la divulgación, la denuncia o la mera arenga política.

La voluntad de transmisión de conocimiento desde una óptica ilustrada queda patente en las palabras del sacerdote del "Diálogo segundo en la Alameda de Santiago", que puede resumir perfectamente la finalidad divulgativa de las demás tertulias. El propone el nacimiento de un diario que debe ser leído públicamente por personas letradas mientras el resto de la población no aprenda a leer, tal y como recoge la Constitución. Esta labor, en cierta manera, la están realizando las propias tertulias. Se trata, pues, de la primera reflexión que, desde el punto de vista de la labor comunicativa, se realiza en un texto en gallego. Así, aunque el discurso creado sea puesto en boca de un cura que habla en castellano, el contexto comunicativo en lengua gallega y los destinatarios a los que va dirigido nos permite entenderlo como una defensa acérrima del valor de divulgación de los medios de comunicación impresos entre los ciudadanos que llega de la mano de la lengua propia.

El sacerdote del "Diálogo segundo en la Alameda de Santiago", insiste en que la mayor desgracia de los tiempos coetáneos es la ignorancia, tal y como defendían los ilustrados y propone la difusión de un medio de comunicación que permita a la población evitar tal carencia. Hace hincapié en la necesidad de que la población entienda lo que se le dice con un lenguaje clara y apropiada a su perfil. Cuando el cura liberal realiza tales afirmaciones podemos entender la voluntad con la que los autores anónimos escriben estas tertulias y como, tanto el uso del gallego coloquial como la transición de temas o a su proximidad geográfica, son cuestiones nada aleatorias y si productos de una interesante reflexión previa por parte de los autores. Las denuncias de las atrocidades absolutistas, de los abusos de poder de clérigos y letrados, de las alteraciones de votos a cargos públicos, y de los funcionarios que mudaron de bando y disfrazaron su carlismo en aparente amor a la Constitución resultan recurrentes. Los ejemplos de injusticia suponen un arma de convencimiento para los oyentes y cada caso concreto de denuncia disfraza la gran arenga política que subyace al relato.

La proximidad emocional con el receptor es lograda mediante recursos relacionados con la lengua, con las referencias locales y con el perfil *rústico* de los personajes, así como mediante la introducción de anécdotas cotidianas en la conversación. Todos estos factores producen en el público una sensación de credibilidad que sitúan por un lado a los protagonistas como personas humildes, honradas y dignas y, por el otro, a curas, alcaldes y letrados como auténticos amantes del buen vivir y defensores de la antigua ley. La *arresponsabilidad* en la autoría de las tertulias y su carácter inocente –recordemos que en todos los diálogos aparece una referencia a la sorpresa de los contertulios porque los textos son transcritos y publicados– profundiza en la voluntad de verosimilitud de los autores.

Las bondades de la Constitución y las supuestas barbaridades acometidas por los absolutistas decantan la balanza *moral* a favor de los liberales en un tiempo en el que la

pugna liberal-absolutista por obtener el favor popular resultaba encarnizada. Debemos tener en cuenta que gran parte de la población era analfabeta y la única información que recibía se ciñe a las arengas de los púlpitos desde los que se proclamaba el libertinaje e irreligiosidad de los liberales. Para contrarrestar este *dominio comunicativo absolutista*, los liberales recurrieron a estas tertulias en las que se ensalza la pureza ideológica de los constitucionalistas y la busca de una sociedad más justa en la que se palien las desigualdades entre los diferentes sectores sociales herederos del Antiguo Régimen y que, en la sociedad gallega, no acaba de morir.

Como destacaba Javier Fernández Sebastián en el caso vasco, las tertulias gallegas de los años 1820 e 1836 no sólo se redactaban con la finalidad de una lectura colectiva sino que pretendían fomentar las discusiones en la calle. Recogen así el legado de trovadores, ciegos, *nouvellistas* y *gazettiers* que, en siglos precedentes, habían hecho circular oralmente las noticias por Europa junto a los primeros impresos de índole informativa, entre ellos los avisos, relaciones, ocasionales, papeles sueltos y *gazetas*. Las diferentes versiones contrastadas, el carácter dialógico e incluso la controversia expuesta en alguna tertulia favorecen el debate entre los ciudadanos. Debemos tener presente que hasta ese entonces las decisiones de trascendencia política se adoptaban en altas esferas. Tras la guerra de Independencia y la proclamación de la Carta Magna de Cádiz el ciudadano percibe que su opinión también cuenta y decide tomar la palabra. Pero para la participación en la vida social y política requiere educación y, en cierto modo, una *invitación* para que esta que resulte efectiva. Los liberales defienden en las tertulias la libertad de expresión y proclaman el derecho de pronunciarse sobre diferentes aspectos políticos y religiosos a las personas consideradas *rústicas*, es decir, posean o no "retrónica" (retórica). Estos diálogos escritos, además de informar, fomentan la discusión política, lo que nos lleva nuevamente a afirmar que la estrategia de comunicación de sus promotores es, non sólo premeditada, sino producto de una inteligente reflexión sobre el poder de la comunicación en la sociedad incipiente.

El legado de estos textos protoperiodísticos del primer tercio del siglo XIX será heredado cuarenta años después por la primera gran cabecera escrita en gallego: *O Tío Marcos d'a Portela*. En 1876 Valentín Lamas Carvajal decidió publicar un semanario en lengua gallega que recogiese la tradición popular oral y estableció sus contenidos a partir de *parrafeos* (monólogos) con los que pensaba llegar más fácilmente a su público objetivo. La creación de un personaje, el *Tío Marcos*; el carácter dialógico o el empleo de la lengua gallega son algunas de las características que, en una primera aproximación, nos sugieren la huella de las tertulias gallegas de los años 1820 y 1836. Por su trascendencia en la historia de la Comunicación de Galicia, esta influencia deberá ser abordada en profundidad en investigaciones futuras. Pero esta es ya otra historia.

5. Referencias bibliográficas

ALBERT, PIERRE ET TERROU, FERDINAND

1977: *Histoire de la presse*. París, Presses universitaires de France

ÁLVAREZ RUIZ DE OJEDA, VICTORIA

2001: "O catecismo do labrego: texto e contextos", en *Actas das Xornadas sobre Lamas Carvajal*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia

ARMAÑANZAS, EMY E DÍAZ NOCI, JAVIER

1996: *Géneros de opinión*. Bilbao, Universidad del País Vasco

BARREIRO FERNÁNDEZ, XOSÉ RAMÓN

1991: *Galicia. Historia Contemporánea. Política (Século XIX)*. A Coruña, Hércules Ediciones

BOTREL, JEAN-FRANÇOIS

1993: *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid, Biblioteca del Libro

CARBALLO CALERO, RICARDO

1981: *Historia da literatura galega contemporánea 1808-1936*. Vigo, Galaxia

1976: *Prosa Galega. Desde os primeiros oitocentistas ao Grupo Nós*. Cátedra de Lingüística e Literatura galega. USC. Vigo, Galaxia

CASASÚS, JOSÉ MARÍA Y NÚÑEZ LADEVEZE, LUIS

1991: *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona, Ariel Comunicación

CHACÓN, RAFAEL

1986: "Os primeiros textos en prosa. Tres novos textos". *Revista Grial* n.93. Vigo, Galaxia

DOBARRO PAZ, XOSÉ MARÍA

1988: "Prensa e Literatura galega no século XIX" en VV.AA.: *A nosa literatura: Unha interpretación para hoxe*. A Coruña, Alexandre Bóveda

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, JAVIER:

1993: Edición facsímil de *El Correo de Vitoria (1813-1814)*. Vitoria, Ayuntamiento de Vitoria. Edición y estudio introductorio de Javier Fernández Sebastián

1991: *La génesis del fuerismo: prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (País Vasco, 1750-1840)* México, Siglo XXI

FERNÁNDEZ PULPEIRO, JUAN CARLOS

1981: *Apuntes para la historia de la prensa del siglo XIX en Galicia*. A Coruña, Ediciós do Castro

GIL NOVALES, ALBERTO

1975: *Las Sociedades patrióticas, (1820-1823): las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos*. Madrid, Tecnos, D.L.

GUILLAMET, JAUME

- 1994: *Història de la premsa, la ràdio i la televisió á Catalunya. 1641-1994*.
Barcelona, Edicions La Campana
- 2003: *Història del periodisme. Notícies, periodistes i mitjans de comunicació*.
Aldea Global. Bellaterra, Servei de Publicacions da Universitat Autònoma de
Barcelona
- LÓPEZ, XOSÉ (COORD)
2000: *El Catón Compostelano. Estudios*. Santiago de Compostela, Consello da
Cultura Galega
- MARIÑO PAZ, RAMÓN
1998: *Historia da lingua galega*. Santiago de Compostela, Sotelo Blanco
- MONTEAGUDO, HENRIQUE
1999: *Historia social da lingua galega. Idioma, sociedade e cultura a través do
tempo*. Vigo, Galaxia
- MORALES MUÑOZ, MANUEL
1990: *Los catecismos en la España del siglo XIX*. Universidad de Málaga
- ODRIOZOLA, ANTONIO Y BARREIRO FERNÁNDEZ, XOSÉ RAMÓN
1991: *Historia de la imprenta en Galicia*. A Coruña, Galicia Ediciones
- SEOANE, MARÍA CRUZ Y SÁIZ, MARÍA DOLORES
1983: *Historia del periodismo en España. (Los orígenes. El siglo XVIII. El siglo XIX)*
Madrid, Alianza Universidad Textos
- SANTOS GAYOSO, ENRIQUE
1990: *Historia de la prensa gallega, 1800-1986*. Sada, Castro (Cuadernos do
Seminario de Sargadelos, 52)
- SOTO Y FREIRE, MANUEL
1982: *La imprenta en Galicia*. Vigo, Edición Círculo de las Artes
- VILLARES, RAMÓN
1984: *A Historia*. Vigo, Galaxia